

La Reforma Cristiana y nuestra fe hoy

Juan 5: 39; Hechos 4: 11-12; Hechos 2: 46-47

CADA 31 DE OCTUBRE es un día de gran importancia para los cristianos evangélicos del mundo. Es el día cuando recordamos que un día como ése, en 1517, el monje agustino alemán, Martín Lutero, clavó en la catedral de Wittenberg, las 95 tesis o proclamas con las cuales da origen al movimiento de la Reforma de la Iglesia Cristiana, cuyo impacto todavía experimentamos hoy. Veamos algunos de los logros más importantes de la Reforma en el siglo 16, y su impacto en el cristianismo actual.

La Reforma le devolvió la Biblia al pueblo. Juan 5: 39. Hasta los años previos a la Reforma del siglo 16, solamente el clero católico —y en realidad sólo unos cuantos de sus jerarcas— podían tener acceso a la Biblia. La lectura de la Biblia se hacía en la misa en latín, un idioma que ya no entendía la gente, de modo que el pueblo tenía hambre de conocer el mensaje de la Palabra de Dios. Como un regalo de Dios, justo en los comienzos de la Reforma, se inventó la imprenta, lo cual permitió la reproducción de las Escrituras en la traducción que Lutero hizo de la misma al idioma alemán. Luego se comenzó a traducir al resto de idiomas de Europa y hoy día se encuentra disponible en los principales idiomas del mundo.

La Reforma recuperó el mensaje puro de Jesucristo. Hechos 4: 11-12. A lo largo de la Edad Media, el cristianismo, controlado por el clero romano, perdió su mensaje Cristocéntrico y se envolvió en tradiciones que le añadieron santos, vírgenes y supersticiones contrarias a la verdadera fe evangélica. Con la recuperación de la lectura de la Biblia y su exposición pública, el pueblo cristiano recuperó el único y exclusivo centro de nuestra fe: ¡el Señor y Salvador Jesucristo!

La Reforma eliminó los rituales y la pompa religiosa por una adoración sencilla, personal, espiritual y moral. Hechos 2: 46-47. El cristianismo se hallaba empantanado en los rituales y las formas externas. Con la llegada de la Reforma, los creyentes volvieron a la sencillez de la fe, adorando a Dios a partir de una experiencia personal con Cristo y una vida ética y moral, fruto de esa relación con el Señor.

La Reforma y sus frutos posteriores. Desde el siglo 16, las iglesias que surgieron de la Reforma han continuado en un movimiento de renovación espiritual. Algunos de frutos más importantes de los siglos posteriores hasta el día de hoy son: la recuperación del rol del Espíritu Santo en la vida de la iglesia (Hechos 1: 8), la vida de santidad (Hebreos 12: 14) y la responsabilidad misionera de los cristianos (Mateo 28: 18-20).

Mientras seguimos nuestro caminar en Cristo, la iglesia se mantiene atenta a la voz del Espíritu Santo, anhelante por seguir reformándose para vivir cada día más en la perfecta voluntad de Dios revelada en la Biblia. Demos gracias al Señor por el Movimiento de la Reforma del siglo 16. Demos gracias a Dios por los nuevos retos y la empresa de alcanzar al mundo para Cristo en nuestra propia generación.